

## *La poda del Viñador*

1. Bella alegoría la que hoy nos propone el Evangelio: *la vid y los sarmientos*. En la intimidad de la última Cena, Jesús plantea a sus discípulos cercanos los temas más importantes. Uno fundamental: *la unidad*. La unidad entre ellos, que formen un solo rebaño bajo un solo Pastor; pero antes y mucho más importante, la unidad con Él. *Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer*<sup>1</sup>.

Es algo con lo que todos, de una forma o de otra, estamos familiarizados. La rama unida al tronco, permanece viva. Y la vida, por medio de la savia, se expresa de muchas formas: hojas, flores y frutos. La rama desprendida del tronco, pierde inmediatamente toda su frescura y lozanía. Se convierte en un palo seco y despreciable. Así le pasa al cristiano. Toda su eficacia sobrenatural depende de su unión con Cristo. Con Él hay vida y fruto, sin Él no hay más que aridez y muerte.

Y, ¿cómo se consigue esa unidad? Pues, en primer lugar, por medio de los sacramentos. Todo comienza con el Bautismo, avanza por la Confirmación y alcanza su plenitud por la Eucaristía. Por eso, con toda propiedad, al acto de recibir la Eucaristía lo llamamos *Comunión*. Al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nos unimos, nos hacemos una cosa con Él.

Aquí tenemos ya un punto de reflexión. ¿Realmente nos unimos a Cristo cuando comulgamos?, ¿se nota por nuestro modo de vivir? ***Si hemos sido renovados con la recepción del Cuerpo del Señor, hemos de manifestarlo con obras***, predicaba san Josemaría. ***Que nuestros pensamientos sean sinceros: de paz, de entrega, de servicio. Que nuestras palabras sean verdaderas, claras, oportunas; que sepan consolar y ayudar (...). Que nuestras acciones sean coherentes, eficaces, acertadas: que tengan ese 'buen olor de Cristo', porque recuerden su modo de comportarse***<sup>2</sup>.

2. Pero, en el pasaje evangélico que acabamos de escuchar, hay otro tema muy aprovechable: *Al sarmiento que no da fruto (mi Padre) lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto*<sup>3</sup>. Como bien señala Cantalamessa<sup>4</sup>, se trata aquí de dos supuestos distintos. Uno negativo, el del sarmiento estéril que hay que cortar. Y otro positivo, el del sarmiento que está vivo, pero no produce suficiente fruto y, por lo mismo, necesita ser podado. Vamos a fijarnos especialmente en este segundo caso.

En la epístola a los Hebreos se puede leer: *El Señor corrige a los que ama y da azotes a sus hijos predilectos*<sup>5</sup>. Si el Padre eterno, que es el Viñador, nos poda es porque, con razón, espera más de nosotros. Aunque no seamos expertos en agricultura o jardinería, todos sabemos que una buena poda fortalece a los árboles. En el caso de la vid, en

---

<sup>1</sup> Evangelio, Juan 15, 5.

<sup>2</sup> SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 156.

<sup>3</sup> Evangelio, Juan 15, 2.

<sup>4</sup> R. CANTALAMESSA, *Echad las redes*, ciclo B.

<sup>5</sup> *Hebreos* 12, 6.

particular, hace que se concentre su fuerza en ramas más cortas y, en consecuencia, se produzcan mejores uvas y, en última instancia, mucho mejor vino.

3. Pues lo mismo pasa con nuestras vidas, somos seres limitados, no podemos abarcarlo todo. *Vivir es escoger*, se ha dicho con sabiduría. Hemos de tener la prudencia de reconocer nuestras limitaciones, dejar algunas posibilidades secundarias, para concentrarnos en lo principal. Y eso, evidentemente, cuesta.

La santidad se asemeja a la escultura, insiste Cantalamessa. Leonardo da Vinci afirmaba que esculpir es *el arte de quitar*. En otras artes, como la pintura, hay que poner el dibujo o el color en un lienzo; en la música, hay que poner notas; en la arquitectura, ladrillos o vigas... En la escultura casi siempre el arte está en quitar lo que estorba. Y, en la vida interior, también.

Hay que vencer resistencias. Si la vid pudiese hablar se quejaría por la poda. Si el mármol tuviera sensibilidad, pegaría de gritos al escultor. Pero el resultado final, en ambos casos, es magnífico. Frutos abundantes en primavera en el caso de la vid o una hermosa escultura, en el caso del mármol o la cantera.

***¿No has oído de labios del Maestro –podemos leer en Camino- la parábola de la vid y los sarmientos? –Consuélate: te exige, porque eres sarmiento que da fruto... Y te poda (...) para que des más fruto.***

***¡Claro!: duele ese cortar, ese arrancar. Pero, luego, ¡qué lozanía en los frutos, qué madurez en las obras!<sup>6</sup>.***

El lunes pasado, con un grupo de sacerdotes de la Ciudad, durante toda la mañana, tomé un interesante curso sobre el uso responsable de las redes sociales. Entre otros temas, apareció lo difícil que resulta para todos poner límites a la seducción que ofrecen ciertas imágenes. Y las evidentes consecuencias negativas de no hacerlo. Hermanos míos, aquí también hay que cortar, aunque duela.

Tengamos confianza en el Viñador. Nuestro Padre Celestial sabe bien lo que nos conviene en cada caso. El sufrimiento, tanto para quitar lo que estorba como para adquirir lo que falta, es siempre pasajero; mientras que la gracia produce un fruto abundante y duradero. Unidos a Cristo no nos faltará su ayuda para avanzar hacia la santidad.

Y no olvidemos, por último, que también contamos con la Virgen María. Su sonrisa de Madre buena hará más llevadero el esfuerzo por crecer en la virtud o el dolor de la curación o lo amargo de la medicina. Con ella todo el proceso es siempre más fácil.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 29 de abril de 2018.

---

<sup>6</sup> SAN JOSEMARÍA, *Camino*, n. 701.

